

Perdedores y fracasados en los márgenes de la historia: La figura del Frentista (FPMR) en el mosaico narrativo de la postdictadura chilena

Losers and failures on the margins of history: The figure of the Frentista (FPMR) in the narrative mosaic of the Chilean post-dictatorship

Marcelo Sánchez Abarca¹

Recibido: 2 de abril de 2024. Aceptado: 22 de julio de 2024.

Received: april 2, 2024. Approved: july 25, 2024

RESUMEN

A través de las novelas *Por no matar al general* (1993) y *Una larga cola de acero* (2001) de los autores José Rodríguez Elizondo y Ricardo Palma Salamanca, el presente artículo propone que es posible distinguir, contraponer y proyectar el impacto que supuso la experiencia guerrillera, en especial su derrota, a través de los personajes presentes en una serie de novelas que tematizan ficcionalmente sobre “el rodriguismo”, permitiéndonos así reconocer, desde las subjetividades presentes en sus obras, entre aquellos percibidos como perdedores y otros que se entenderán como fracasados, conceptos que serán abordados desde la lectura de Amar Sánchez.

Conceptos claves: Dictadura –Frentista –Resistencia - Derrota – Fracaso - narrativas

ABSTRACT

Through the novels *For not killing the general* (1993) and *A long tail of steel* (2001) by the authors José Rodríguez Elizondo and Ricardo Palma Salamanca, this article proposes that it is possible to distinguish, contrast and project the impact that the guerrilla experience, especially its defeat, through the characters present in a series of novels that fictionally theme “Rodriguismo”, thus allowing us to recognize, from the subjectivities present in their works, between those perceived as losers and others who are will be understood as failures, concepts that will be addressed from the reading of Amar Sánchez

Key concepts: Dictatorship – Frontist – Resistance - Defeat – Failure - narratives

1 Chileno, Dr.© en Literatura Hispanoamericana Contemporánea, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso. Artículo desarrollado en el marco de la Beca de Asistente de Investigación Línea Literaturas Comparadas y diálogos Interdisciplinarios 2022 - 2023, adjudicada por la Universidad de Playa de Ancha, Chile.

La segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por la crispación política y social dentro del contexto internacional de la Guerra Fría. Aquel conflicto ideológico condicionó las relaciones en una región sujeta a la dominación e influencia de EE. UU., potencia que promovió una resignificación, en clave estatal, del concepto de seguridad dando forma a la Doctrina de Seguridad Nacional (DNS)², que tendrá por efectos la imposición en la región, salvo contadas excepciones, de regímenes autoritarios que se caracterizaron por las sistemáticas violaciones a los derechos humanos. Será frente a aquel carácter de tinte imperialista y a la práctica dictatorial de las distintas FF. AA que, siguiendo la línea abierta por Sandino en la década del 20 del siglo XX, se irán conformando en la región una serie de movimientos que, desde una óptica de preferencia socialista o marxista, asumirán, como un deber patriótico, levantar una resistencia activa frente a los gobiernos de facto. Es en ese escenario de persecución, detención, tortura y exclusión, que el partido Comunista chileno (PCCh) iniciará, entre la clandestinidad y el exilio, una reflexión que devendrá en un giro estratégico en su “qué hacer” frente a la dictadura.

El partido comunista chileno (PCCh) catalogó tempranamente la junta militar como una “dictadura militar fascista” de carácter totalitaria y completamente contraria a la convivencia democrática, incluso al interior de una sociedad burguesa (Pérez C. , 2012, pág. 2), de igual forma la dictadura militar desplegó desde el inicio una violencia institucional sobre las organizaciones de izquierda y el mundo popular en su conjunto. Esta situación provocó cambios en el PCCh, los cuales se agudizaron con la instalación de la Constitución de 1980, lo cual llevó al partido a reflexionar frente a la derrota y sus tesis históricas. A partir de las críticas provenientes de la institucionalidades cubanas y soviéticas, desde centros de estudios chilenos tanto en Leipzig como Berlín, se comenzará a operar un cambio al definir nuevas formas de lucha, en la que se incluirá la “violencia aguda”³. El partido comienza a mutar desde la conformación de un frente antifascista, vista como más pasiva, a una posición ofensiva de resistencia, dando paso

-
- 2 La Doctrina de Seguridad Nacional impulsada por EE. UU. y su lógica del enemigo interno, asoció a la izquierda y a los movimientos de resistencia como instrumentos al servicio del comunismo internacional, siendo como tal, constituidos en enemigos. De tal forma que un sector de la población pasó a ser entendido como “un agente foráneo empeñado en una guerra sui generis en contra del país, lo cual, ciertamente, lo hacía ilegítimo” (Corvalán Marquez, pág. 139). Bajo la lógica del enemigo interno y sintiéndose parte de una disputa internacional contra el marxismo, la dictadura impuso la supresión del Estado de derecho y las libertades. El control social y la destrucción de la oposición política era un elemento consustancial del proyecto dictatorial en la medida de la existencia de un enemigo interno. De esa manera, el Estado adquirió la forma de una maquinaria o dispositivo de terror que, en nombre de la salvaguarda nacional, ya no solo controlaría y administraría los cuerpos, sino que podría asesinarlos, eliminarlos, matarlos sin que ello fuera constitutivo de delito, “con seres humanos desprovistos de todo valor, en un Estado de excepción permanente” (Obando, 2008, pág. 83). Detrás de las acciones de la dictadura chilena, existió por tanto una voluntad de exterminio, dirigida sistemáticamente, por motivaciones políticas, en contra de ciertas categorías de personas.
 - 3 Inicialmente, la necesidad de crear un Frente Antifascista y la preparación para luchar comienza a ser la expresión de dicho giro en perspectiva de “una fuerza militar democrática” (Bravo, 2007). Esto implicó una presión para que el partido se abriera a la formación de cuadros militares teniendo como horizonte la futura cooperación en la democratización de las FF. AA chilenas, para que estas no fueran utilizadas nuevamente como fuerzas contrarrevolucionarias. (Pérez C. , 2012, pág. 3). Las conversaciones y decisiones de este giro se fueron fraguando allá por 1974 en Cuba, con el ofrecimiento al PC chileno de otorgar formación de militar a sus militantes en las FAR. Esta formación a contrario sensu de lo que podría creerse, no era inicialmente para forzar la caída del régimen de Pinochet, sino para la eventualidad de la caída de la Dictadura a razón de una alianza amplia desde la izquierda hasta la DC. Observaremos en este último punto, un cambio con respecto al trazado original, en ese giro la experiencia internacionalista en nicaragua de estos militantes tendrá un rol fundamental (pág. 5). La experiencia sandinista será sistematizada posteriormente pensando en la realidad chilena, lo que chocará con la decisión original del partido de mantenerlos como oficiales del ejército cubanos a la espera de la caída del régimen militar. (pág. 8)

a la Política de Revolución Popular de Masas (PRPM)⁴, principio central que impulsará la lucha del Partido Comunista y su posterior aparato militar, el FPMR.

La nueva estrategia del partido se sostendrá, inicialmente, desde el interior formando los “frente cero”⁵ nombre proveniente de las células y juventudes del partido cuando no existía trabajo militar⁶. En el año 1983, para asumir los aspectos más técnicos de la cuestión militar de la PRPM, ingresan clandestinamente algunos oficiales militares que darán forma a la estructura político-militar del Partido Comunista: FPMR y TMMR (milicias Rodriguistas) (Pérez C. , 2012, pág. 10). El “frente” quedó así estructurado jerárquicamente siendo el estamento principal la Dirección Nacional formada por 6 comandantes y presidida por Raúl Pellegrin (Pérez C. , 2012, pág. 10)

El PCCH y el FPMR, a la luz de las condiciones sociales y económicas abiertas por la crisis de 1982, habrían identificado un momento de debilidad del régimen militar, concluyendo que a este se le derrotaba haciendo uso de todas las formas de lucha, incluida la armada. Para ello precisamente se constituyó el FPMR, para conducir militarmente al pueblo en su lucha, hasta la victoria final y terminar con el origen de la violencia misma, la dictadura.

Es importante señalar que las tácticas utilizadas por el FPMR también generaron controversia, sus acciones involucraron el uso de la violencia armada, pero dicha violencia estuvo supeditada a lo político, no estamos frente a una violencia irracional, sino frente a una violencia direccionada hacia los aparatos de represión. Sus acciones militares tuvieron un trasfondo político, teniendo como horizonte la conformación de un movimiento popular de masas. Será el fracaso de algunas operaciones encaminadas en ese sentido como la internación de armas en Carrizal Bajo y la fallida Operación siglo XX o intento de tiranicidio del dictador, la razón del debilitamiento de la legitimidad de la apuesta, y el fortalecimiento del camino electoral e

4 Por medio de la lucha política y las acciones de violencia, los comunistas teorizaron que una vez expulsado Pinochet del poder se convocaría una asamblea constituyente y un gobierno de transición, estableciendo una nueva institución y régimen social en el país. A partir de la deslegitimación del nuevo orden jurídico, los comunistas apelaron al uso de la violencia con las masas, militarizó algunos cuadros e impulsó sabotajes a nivel nacional, asumiendo la ventaja y condiciones que bajo su interpretación eran dadas por las Jornadas de Movilización disponiéndose a poner en práctica el boicot y la toma de las armas, entendiendo que los ciclos de violencia política son más agudos cuando nacen de la ciudadanía y las organizaciones políticas bajo la consideración de la existencia de una institucionalidad ilegítima (Reyes Soriano J. , 2016, pág. 4). La política de Sublevación Nacional buscó dar forma a un paro sostenido de actividades con acciones de fuerza que involucrara tanto a la población, a las fuerzas políticas, sociales y a sectores de las fuerzas armadas que derivasen en alzamientos populares en los principales centros urbanos derivando en un copamiento por parte de las masas de los principales centros del país (Reyes Soriano J. W., 2019, pág. 109). El pleno del partido entendía la importancia de la actividad política y la relevancia del factor militar expresado en la autodefensa, las milicias Rodriguistas y el Frente. Se marcaba a su vez un camino en relación con el “después” del fin de la dictadura que no había sido abordado, la aspiración hacia un modelo socialista que desplazó la idea inicial de convocar una asamblea constituyente que convocase a las fuerzas políticas de la oposición.

5 Las acciones del “Frente Cero” fueron desarrolladas por militantes del interior y sin preparación militar (Álvarez, 2019, pág. 13) permitiendo demostrar que, a pesar de todas las persecuciones, asesinatos y desarticulaciones, el partido se encontraba operativo y funcionando en la clandestinidad, incluso con la circulación del diario el siglo.

6 Los primeros encargados de esto fueron los militantes que, antes del golpe, habían pertenecido a los “grupos chicos” que en ese tiempo eran las unidades paramilitares del partido. Eran “piquetes de siete u ocho compañeros, organizados en las principales ciudades del país. Estos compañeros estaban preparados para efectuar sabotajes, conocían el manejo del armamento liviano y se regían por disciplina militar. Los jefes de los Grupos Chicos se venían formando desde 1963, pasaban seis meses en cursos de entrenamiento militar combativo en la Unión Soviética. Entrenaban en una “dasha” durante seis meses y luego en los campos de Crimea practicando en terreno”. Los comunistas preparados en la Unión Soviética antes de 1970 eran alrededor de cien Fuente especificada no válida..

institucional como salida pactada entre las fuerzas políticas y la dictadura⁷. Lo anterior llevará finalmente al PCCh a la desarticulación de su aparato militar, lo que devendrá en un quiebre interno dando origen a dos Frentes: el auténtico y el autónomo⁸.

A partir del derrotero final de las acciones del “frente”, este quedó sujeto al igual que el proyecto político de la UP a la derrota. La resistencia levantada junto a una serie de organizaciones del mundo social y la presión desde abajo que había configurado la crisis económica de 1982, dio paso a la articulación de una salida pactada en función del itinerario trazado en la constitución de 1980, que derivará en el plebiscito de 1988, las reformas constitucionales de 1989 y el triunfo electoral de Patricio Aylwin y la Concertación de Partidos por la Democracia. Aquel inicio de lo que ha sido denominado periodo de “transición a la democracia”, supondrá el ostracismo político del PCCh, la persecución policial de los “frentistas autónomos” y una relectura de la motivación, carácter y alcance de las acciones levantadas por la resistencia armada, en especial las desarrolladas por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez en dictadura.

Lo anterior nos permite plantear que aquel carácter general de derrota asociado en gran parte a las experiencias guerrilleras, incluidas las experiencias chilenas como el FPMR, ha llevado a la configuración de estas desde las tipificaciones otorgadas por las entidades estatales y los proyectos políticos que lograron imponerse a lo largo de Latinoamérica, principalmente en clave neoliberal. Ello ha devenido en la rotulación o reducción del sujeto guerrillero a un simple delincuente o terrorista, lo que implica una comprensión de sus acciones desde una lógica policial y una descontextualización histórica que deriva en un despojamiento de todo el carácter político e ideológico que supuso para estas figuras el asumir la lucha armada⁹.

Ahora bien, si prestamos atención a la dimensión literaria como un espejo de la realidad nacional y, en específico, atención a la escritura novelada de las guerrillas, independiente de la orgánica o el lugar de sus acciones, advertimos que esta tiene la capacidad de incorporar un pasado omitido y silenciado por las instituciones dominantes en el espacio social. Por tanto, la ficción, en este caso, se vuelve un medio por el que “dicho pasado se transforma en un presente significativo al recuperar lo no dicho en la producción discursiva dominante y la escritura de la historia” (Oceja Limón, POÉTICA DE LA MEMORIA: LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA SOBRE LA GUERRILLA EN EL MÉXICO DE LOS AÑOS SESENTAS Y SETENTAS

7 El fracaso de la operación Siglo XX terminara aislando al MDP y fortaleciendo la apuesta de la AD, que apoyada por el departamento de Estado de EE. UU, la Iglesia Católica y la dictadura militar llevara a la firma del Acuerdo Nacional, que pretendía bajo su lectura, evitar la guerra civil y de esa manera aislar a aquellas fuerzas que validaban la fuerza como acto legítimo contra la dictadura.

8 Respecto a la distinción anterior, esta adquirirá relevancia como tópico de análisis al momento de historizar y comprender las razones del quiebre y división del Frente Patriótico a fines de los 80, entre la facción Auténtica y la Autónoma, junto con preguntarnos si la distancia del Frente Autónomo de su antiguo tronco partidario actúa como un detonante para purgar la naturaleza política inicial del Frente Patriótico y reducirlo a un carácter terrorista o a mera criminalidad, como han sido catalogados, y con ello tomar distancia de la legitimidad y dignidad de las acciones que entre 1983 y 1987 se llevaron a cabo en nombre del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

9 Precisamente, Daniel Arroyo Rodríguez en *Narrativas guerrilleras* (2014), desde su estudio sobre el *maquis* español, manifiesta y profundiza dicha crítica planteando que “por lo general, el cine y la literatura de la última década dejan claro contra qué y contra quién luchan los guerrilleros, pero no necesariamente por qué luchan” (2014, pág. en línea). Es decir, indica que se ha visualizado la contienda y el contendor, pero se ha desdibujado o anulado sus aspiraciones políticas, observándose una ausencia del modelo de Estado y sociedad que pretendían implantar, desdibujándose como sujetos y por tanto como figuras.

(Salvador Castañeda y Carlos Montemayor), 2013, pág. 17), permitiendo reflexionar en torno a los límites de la política y su representación, asumiendo que, para lograr un acercamiento a las facetas y aspiraciones políticas, ideológicas, culturales, sociales y revolucionarias, en este caso, de los guerrilleros, se hace necesario contar con otras construcciones culturales y políticas para desde ellas, hacer “un abordaje interdisciplinar” que nos acerque “a la configuración [de estos sujetos y figuras] en los distintos discursos históricos, políticos y jurídicos” (Arroyo Rodríguez, 2014, pág. en línea).

Las reflexiones anteriores ponen sobre el tapete la relación entre ficción e historia y ficción y memoria. En esta relación, con bordes que pueden ser tenues, los novelistas tienen un papel que jugar, precisamente, el de ser “emprendedores de memoria”, es decir, agentes que “intervienen en el campo de disputa y movilizan fuerzas a favor de una causa concreta generando un movimiento de carácter colectivo” (Liikanen, 2006, pág. 2). Por ello, adquiere importancia la indagación que pueda realizarse en torno a las implicaciones ético-políticas de este tipo de literatura (novelas), junto a la relevancia social y la aportación de estas sobre la recuperación de la memoria (Liikanen, 2006, pág. 3).

Respecto a la literatura de postdictadura, Macarena Miranda Mora nos da a conocer que es posible observar en el relato chileno contemporáneo, la figuración de sujetos melancólicos, oprimidos, impedidos, ausentes y olvidados, lo que se reconoce como una constante. De esa manera, manifiesta que nuestra historia reciente ha terminado por ser dibujada por la narrativa chilena “mediante la articulación de personajes habitantes de realidades ignoradas o desapercibidas” (Miranda Mora, 2021, pág. 86). Efectivamente la narrativa de la postdictadura, siguiendo las lecturas críticas de Avelar y Richards, han hecho hincapié en la dificultad de representación del trauma y los efectos respecto al proceso de memoria, configurando un sujeto melancólico, un “residuo” que ha tendido a ser asociado a los efectos de la derrota del proyecto de las izquierdas y a la instalación de la nueva hegemonía que fetichiza y mercantiliza todo, incluso las estéticas literarias.

Desde el ámbito de la narrativa literaria chilena, los imaginarios representados han tendido a priorizar la representación del horror de la tortura, los torturadores, la desaparición, el exilio, la impunidad y la mercantilización de las relaciones y afectos a lo largo de la dictadura y la democracia transicional, en un compromiso con la memoria, entendida como una trinchera frente al olvido, develando de aquella manera, los costos, las injusticias, acomodados y frustraciones del Chile transicional.

Por otro lado, una serie de autores agrupados bajo el rótulo de la Generación de los hijos (denominación acuñada a partir de la obra de Alejandro Zambra en su novela *Formas de volver a casa* (2011)) entre las que podemos mencionar a Nona Fernández, Lina Meruane, Alejandra Costamagna, Natalia Berbelagua, Álvaro Bisama y el propio Alejandro Zambra, desde una escritura con tintes autobiográficos han buscado, desde la ficción, rellenar los silencios propios de una infancia desarrollada en dictadura, trasladando su memoria desde lo íntimo a lo político (Miranda Mora, 2021, págs. 86 - 87). Desde una post - memoria han levantado una visión crítica, particularmente de la transición política, explorando y desarrollando, desde sus propios pasados, una crítica a las élites y la silente clase media, pero con narrativas, que a diferencia de la generación que la precede, estarían desprovistas de épica y más cargadas de culpa. Es relevante mencionar que esta generación no posee necesariamente una relación temática, sino que la condición principal es que abarca una serie de narradores nacidos durante la dictadura pero que tienen en común que escriben en el siglo XXI.

Con respecto a las novelas de guerrillas, ciertas obras chilenas pueden circunscribirse como parte de una tradición en el tratamiento ficcional de aquellas acciones¹⁰, abordando problemáticas que han sido desestimadas por criterios políticos e ideológicos, permaneciendo como relatos liminales al igual que las figuras y proyectos de los que se busca dar cuenta y existencia¹¹ construyendo personajes melancólicos atravesados por la derrota y la imposición del mercado, lo que lleva a circunscribir dichos relatos en las narrativas propias de la postdictadura. En esa línea exploratoria la crítica literaria no ha tendido a ser profusa, debido a la exigua producción de novelas nacionales que tematizan sobre la guerrilla¹², lo

-
- 10 Los últimos 30 años los movimientos guerrilleros han sido tema central de una infinidad de novelas, cuentos o relatos. Muchos de estos textos, creados bajo contextos históricos o coyunturas políticas adversas, tuvieron que lidiar con la censura de los discursos dominantes, por lo que desde la ficcionalidad estas novelas terminan por abordar ciertos hechos que no fueron o son considerados desde el discurso político y académico dominante. (Oceja Limón, pág. 12 – 13). Por ello se observa, a nivel hispanoamericano, un emergente estudio de las experiencias guerrilleras desde la crítica literaria. Podemos mencionar algunas como: J. Valles Calatrava *La novela criminal española* (1991); Ugarte Pérez, F. J., “El terrorista. Alienación del héroe romántico”, Possi, V. (2015). “Del lobo y el búho: metáfora animal y animalización en la novela del maquis” (2015); Liikanen, E. (2006). *La Guerra Civil española 1936-1939. Novela para recordar: la posmemoria de la Guerra Civil y el franquismo en la novela española de la democracia. Cuatro Casos*; Labiano Juangarcía, R. (2021). Labiano Juangarcía, Roncesvalles, “Literatura comprometida frente al terror y el silencio. Las novelas sobre ETA de Luisa Etxenike: El ángulo ciego, Absoluta” (2021); Fuentes Chaves, M. (2017).) y *La novela de guerrilla en México y el poder de los espacios legibles* (2013); Aguilar Moran, S. (2019). *La derrota del guerrillero urbano en la novela latinoamericana: el retorno de la clandestinidad, entre otras*.
- 11 Un ejemplo de lo anterior es la obra de Pedro Lemebel *Tengo miedo torero* (2001), donde el personaje protagonista, “la loca del frente”, sirve para hacer un acercamiento a los militantes del FPMR y la operación siglo XX. Con respecto a novelas y *nouvelles* nacionales que sitúan a estos sujetos como protagonista de sus relatos podemos mencionar entre otras a: *Deuda Saldada* (Bielefeldt Van Oosterwijk, 2008); *La burla del Tiempo* (Electorat, 2013); *Una larga cola de acero* (Palma Salamanca, 2001); *El ejército invisible* (Monsalve, 2019); *Sin embargo ella nunca pudo definitivamente desvincularse de su antiguo querer* (Marks, 2001); *Operación Bruja Roja* (Varas Lonfat, 1989); *Los Tránsfugas* (Coloma, 2010) *Mambo* (Moffat, 2022); *Terroristas* (Lafourcade, 1984); *Frente a la derrota* (Delgado Martínez, 2019); *Los psychokillers* (Leonart, 2019); *Niños extremistas* (Ortiz Peña, 2013); *El gran rescate* (Palma Salamanca, 2017); *Operación Réquiem* (Sáez, 2018).
- 12 El ensayista y crítico Grinor Rojo ha dedicado gran parte de su tiempo a la lectura y estudio de las novelas escritas en la dictadura y post dictadura y que tienen como tema principal las acciones, sucesos o relaciones con el periodo por el que transita el régimen de facto. Ello ha llevado a Rojo a proponer un canon que permita leer aquel periodo bajo dos premisas: una histórica y otra estética. En su obra *Las novelas de la dictadura y la postdictadura chilena. ¿Qué y cómo leer? Volumen 1* (2016) el autor dedica parte de su canon a un apartado que denomina “Resistencia” (p.113). Rojo explica lo reducido de las novelas que pueden ubicarse bajo esa denominación a razón de que en muy pocas de ellas puede observarse la resistencia representada. La mayoría publicadas entre la década del 70 y comienzos de los 80 se caracterizaron por denunciar la violación de los DD. HH, y el carácter testimonial, buscando repensar las razones de la crisis institucional que allanaron el camino a la dictadura. Grinor Rojo desde su análisis identifica que la resistencia pasiva al régimen ha tendido a prevalecer por sobre aquellas novelas que tematizan la lucha armada, junto con indicar que dichas narrativas no estarían interesadas en las repercusiones sociopolíticas del conflicto (118), sino más bien relatar las acciones bajo un enfoque de consumo de masas. Adquiere interés la relación crítica que realiza de tres novelas que tienen como eje central el intento de tiranicidio de Augusto Pinochet en 1986: *Por no matar al General* (1993) de José Rodríguez Elizondo; *Tengo miedo torero* (2001) de Pedro Lemebel y *Pasajeros en tránsito* (2012) de Rossana Dresdner. Desde el eje temático del atentado en el cajón del Maipo los autores despliegan tramas que manifiestan una crítica a la vía armada, catalogándola de estrategia equivocada y pueril, del rol de las juventudes comunistas y su inserción transicional o la figura de las disidencias sexuales representada en la figura de “la loca del frente” en la obra de Lemebel. Una obra que ha causado atención de la crítica desde su publicación es *Tengo Miedo torero* (2001) la única novela escrita por Pedro Lemebel. Esta es considerada por una serie de artículos que abordan críticamente la obra desde el ámbito de la disidencia sexual en el contexto de la dictadura y la construcción de un discurso crítico de la izquierda de la que Pedro Lemebel fue militante. Entre ellos podemos mencionar: “En Escritura, travestismo e izquierda en Pedro Lemebel” (2016) de Erika Almenara; “Pongo el culo compañero. Izquierda, disidencia sexual y performance: vínculos, fisuras y rupturas en Chile” (2016) de Julia Antivilo Peña; “Lemebel, el neobarroco y la

que contrasta con la atención que la resistencia armada durante la dictadura ha generado en otras disciplinas como la historiografía.¹³

Buscando establecer cómo ciertas narrativas proyectan ficcionalmente las construcciones ideológicas y experiencias contextuales de los autores, a través de la categoría de sujetos guerrilleros que construyen en sus obras, analizaremos las novelas *Por no matar al general* (1993) y *Una larga cola de acero* (2001) de los autores José Rodríguez Elizondo y Ricardo Palma Salamanca. A nuestro entender, en ellas, es posible distinguir, contraponer y proyectar el impacto que supuso la experiencia guerrillera, en especial su derrota, a través de los personajes presentes en las obras mencionadas. Estas tematizan, ficcionalmente, sobre “el rodriguismo”, permitiéndonos distinguir y reconocer, desde las subjetividades presentes en sus relatos, entre aquellos sujetos percibidos como perdedores y aquellos proyectados como fracasados.

De acuerdo a lo anterior, un elemento importante y digno de atención, es el fenómeno, identificado y referido por Cecilia Vera: el fracaso ha afectado la experiencia guerrillera en Chile y esto queda en evidencia en la articulación narrativa sobre la especificidad de la resistencia armada en nuestro país. La autora indica que ese fracaso permite una distinción con respecto a otros relatos de guerrilla propios de Latinoamérica, pues, en Chile la derrota dota

subversión de la lengua: *Tengo miedo torero* contra el discurso de la transición chilena” (2021) de Rodrigo Castro Rodríguez; “Reficcionalizar la crueldad: teatralización y travestismo en *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel” (2019) de Cristian Pérez Guerrero; “Secretos viscerales: Transgresión y cuerpo en *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel” (2016) de Daniela Pinto Meza; “Fronteras del deseo: melodrama y crítica social en «Tengo miedo torero», de Pedro Lemebel” (2012) de Wanderlan da Silva Alves; “La loca del frente” (2016) de Katerin Barrera Aravena; “Representaciones del movimiento social contra la dictadura chilena en *Tengo Miedo Torero*” (2021).

También podemos mencionar otros artículos como: “Guerrilla en Neltume y el surgimiento de una narrativa de resistencia armada en Chile” (2013) de Cecilia Paz Vera Winke. En dicho artículo la autora propone a partir de la lectura y el análisis discursivo de obras como *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur de Chile* (2003) del Comité Memoria Neltume y *El último. Sumarísima relación de Samuel Huerta Mardones* (2004) de Omar Saavedra Santis; “Entre la épica y el resentimiento. Subjetividades y representaciones del guerrillero durante la dictadura chilena en las novelas políticas de *Los Tránsfugas* de Hernán Coloma y *Operación Bruja Roja* de Pedro Varas Lonfat” (2021) de Marcelo Sánchez; “La tergiversación del bildungsroman en la burla del tiempo de Mauricio Electorat” (2010) de María Fernanda Rozas Olave; “Muertos por muertos. una lectura de tres novelas de Álvaro Bisama” (2020) Macarena Miranda Mora.

- 13 Sin duda uno de los más prolíficos investigadores en torno al partido comunista chileno a lo largo del siglo XX, es Rolando Álvarez, aquello le ha permitido indagar e historizar distintos momentos y tesis asumidas por el partido frente a coyunturas, momentos y procesos históricos de nuestro país, entre ellas la línea política de la Rebelión Popular de Masas, la formación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y la resistencia popular levantada contra la dictadura militar. Autor de una serie de libros y artículos sobre la temática en cuestión, podemos mencionar entre sus libros y artículos: *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)* (2003); *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990* (2011); “¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile” (2006); Los “hermanos Rodriguistas”. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987 (2009); “El Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Génesis y desarrollo de la experiencia de lucha armada del Partido Comunista contra la dictadura de Pinochet (Chile: 1973-1990)” (2013).

Entre otros autores que han profundizado en el estudio de la clandestinidad y la resistencia armada de distintos actores y sectores contra la dictadura militar encontramos a: Viviana Bravo quien en *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta. Chile 1983-1986* (2017); Augusto Varas, *El Partido Comunista en Chile* (1988); Alfredo Riquelme, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (2009); Hernán Venegas en *Trayectoria del Partido Comunista de Chile. De la crisis de la Unidad Popular a la Política de Rebelión popular de masas* (2009); Luis Rojas, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990* (2011); Hernán Vidal, *FPMR. El tabú del conflicto armado en Chile* (1995); Claudio Pérez, *En Violencia política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987* (2008)

a la escritura de un carácter crítico. En ello radica una diferencia respecto de los relatos anecdóticos o episódicos característicos de otras narrativas guerrilleras, dando lugar a la reflexión respecto del hecho de fracasar, y sobre las responsabilidades políticas sociales de la derrota (Vera Wilke, 2013, págs. 82 - 83)¹⁴.

Los conceptos “perdedores” y “fracasados”, serán abordados desde la lectura de Amar Sánchez (Instrucciones para la derrota: Narrativas éticas y políticas de perdedores, 2010) que establece una diferenciación relevante entre la condición de perdedor y fracasado, junto a los efectos de vacío en el cual es subsumido este último. La derrota nos permitirá desarrollar una distinción con respecto a los relatos de guerrilla, en general propios de Latinoamérica, en relación con la apuesta chilena, a razón de que permite dotar de una lectura crítica sobre la experiencia, y las responsabilidades políticas sociales de la derrota.

Las novelas presentes en esta investigación han sido consideradas en función del tiempo y espacio narrado, articulados en la década de 1980, en torno al fallido atentado en el cajón del Maipo contra el dictador Augusto Pinochet. Desde un análisis hermenéutico de las novelas en cuestión, se considerará tanto el momento de sus publicaciones como la filiación política de los autores, posibilitando, en función de un estudio comparado, identificar las subjetividades y representaciones en torno a los “frentistas” presentes en las novelas mencionadas. Esto nos permitirá, desde el estudio y análisis crítico de sus personajes, y contextos narrativos, el repensar y ampliar, desde la novela política, las fuentes que permitan reflexionar sobre nuestro pasado histórico más reciente.

Historia, memoria y ficción

La propuesta que se presenta pone sobre el tapete la relación entre ficción e historia, ficción y memoria. Los novelistas son agentes que “intervienen en el campo de disputa y movilizan fuerzas a favor de una causa concreta generando un movimiento de carácter colectivo” (Liikanen, 2006, pág. 2), implicando aspectos ético-políticos e impacto en la constitución de la posmemoria literaria. Además, se suma la relevancia social de la aportación de las novelas en la recuperación de la memoria conforme al tipo de pasado que reconstruyen los novelistas y de acuerdo al significado que le dan a ese pasado para el tiempo presente y para el futuro (Liikanen, 2006, pág. 3).

Una diferenciación que podemos identificar entre Historia y literatura dice relación con la memoria. La memoria tiende a seleccionar, interpretar y archivar los recuerdos en función de la subjetividad de quien recuerda. Aquello sería una diferencia fundamental entre novela y un ensayo histórico o texto de historia ya que estos últimos apuntan a la rigurosidad de la crítica como método para indagar en el pasado, apuntando al camino de la objetividad como elemento consustancial de la disciplina y una aproximación a cierta verdad histórica. A pesar de la distinción en torno a la crítica como distinción de rigurosidad en torno al acercamiento al pasado, podemos indicar que la novela “nos hace llegar los hechos en carne viva, la pequeña historia real de los personajes que la vivieron” (Aldecoa, 2002, págs. 15 - 16).

Un elemento fundamental en esta discusión está centrado en la propuesta de veracidad. En ella la memoria cumple un rol principal, posicionándose en la defensa de la verdad como

14 Además, permite la narración de distopías como el triunfo ficticio de la guerrilla en novelas como *Operación Bruja Roja* de Pérez Lonfat o ucronías como la derrota de la dictadura y el triunfo de la guerrilla en una toma por asalto de La Moneda en *El ejército invisible* de Ricardo Monsalve, entre otras.

una y universal, siendo “los hechos y acontecimientos (...) de una determinada manera” (Fuentes Chaves, 2017, pág. 64), pero siendo estos susceptibles de interpretación. Lo anterior lleva a reflexionar, por un lado, respecto a cómo pueden ser consideradas estas novelas, dentro de qué géneros pueden ser englobadas, si pueden ser circunscritas a una literatura de memoria, y, por otro, el debate respecto a su “veracidad”¹⁵.

El pasado que se presenta es un pasado ficcionalizado que no necesariamente es fiel u objetivo respecto de lo sucedido, es decir, que, si bien puede nutrirse de fuentes, testigos e historiadores, no está sometido a “la prueba de verdad” a la cual sí están sometidos quienes cultivan la historia. El historiador nos habla de un pasado, para lo cual construye un relato de la misma manera que lo construye un sujeto que recuerda ese mismo pasado desde el ejercicio de la memoria, pero “el historiador no puede identificar su tarea con un deber de memoria ni con la voz del testigo” (Juliá, 2011, pág. 226), toda vez que pretende constituirse como un campo del saber.

Es claro que, si pudiésemos hablar del deber propio de cada disciplina (historia y literatura), diríamos que estos son distintos en cuanto a los objetivos y alcances. El acercamiento, en el caso de la figura del subversivo, nos vincula y posiciona con un acercamiento a un pasado que se presenta y comprende traumático. En ese acercamiento, la literatura, parece presentarse como una vía más adecuada para la transmisión del dolor, al humanizar lo que la historiografía objetivamente busca interpretar y presentar (Fuentes Chaves, 2017, pág. 153).

En la novela, en especial aquella que hace referencia a la figura del subversivo o que versa sobre resistencia y luchadores sociales, podemos notar como elemento común su relación o anclaje a referentes reales o que pueden ser identificables fácilmente fuera del texto. La discusión en torno a la existencia de ficción narrativa, con elementos que dejan de ser parte del mundo narrado (diegéticos) ampliando el género narrativo más allá de las puramente ficcionales, parece dar forma a textos que desde esa concepción pudiesen ser llamados híbridos, debido a la recurrencia de la ficción a la realidad para dar formas a historias “de la realidad a la ficción para transmitir de forma masiva historias que sí ocurrieron o que pudieron haber ocurrido” (Fuentes Chaves, 2017, págs. 172 - 173).

La referencialidad adquiere importancia¹⁶ cuando nos encontramos con textos híbridos que muestran “la realidad distorsionada, con lo que no es realidad, pero tampoco es ficción (Fuentes Chaves, 2017, pág. 173)” que son abordadas por el lector consciente de la complejidad de dicha unión, la de realidad y ficción. El conflicto de la referencialidad, la ficción en las narrativas que pueden circunscribirse en relatos de la memoria, la referencialidad de lo que pudo ser, pero no es, pero que se contrapone con lo que se supone es el leitmotiv de las novelas de memoria, a saber: la justicia para sujetos reales.

15 Ahora bien, si hemos de considerar que lo narrado ha pasado por la decisión del autor, nos preguntamos si la acción o acto anula la posibilidad de “veracidad” o si se puede apelar al principio de verosimilitud. Esta pregunta la hacemos asumiendo que “en la medida que un *acontecimiento o personaje parece real, [puede entenderse] que puede o ha podido serlo, a pesar de que no tengamos conocimiento de su existencia* (Fuentes Chaves, 2017, pág. 64), presentándonos así un pasado extraliterario que “*para la ficcionalización de una historia que, si bien no sucedió, podría haber sucedido (...) [y que] aun habiendo ocurrido, no se puede considerar auténtica, por pertenecer al mundo de la ficción*” (Luengo, 2004, pág. 35)

16 Fuentes Chaves profundiza en estas ideas caso encontramos una amplísima zona de grises, hay que destacar la existencia de dos extremos: de textos puramente referenciales –aquellos que se mantienen fieles a la realidad– y de textos ficcionales verosímiles –aquellos autorreferenciales o que sin contar la realidad podrían hacerlo puesto que narran acontecimientos muy similares (Fuentes Chaves, 2017, pág. 173).

Cabe afirmar que el pasado en el marco de una ficción, queda sujeto a los límites que la propia memoria establece, por ello adquiere valor la indeterminación de las fronteras entre la realidad y la ficción porque “lo único que importa es la circulación de material ideológico”, que en ese sentido es vertido y se hace presente ante el lector, con la ventaja que la ficción “no tolera finales tan innobles” (Muñoz Molina, 1995, pág. 384).

Muchas novelas que ponen atención y construyen figuras subversivas o combatientes sociales situados en el marco de la dictadura militar chilena, muestran el deseo de hacer un ejercicio de memoria, una suerte de testimonio no solo del conflicto y el escenario de violencia desplegado por la dictadura, sino también de sus protagonistas. En la narrativa se entremezclan sucesos históricos con otros ficcionales, presentando estrategias levantadas por el PCCh y el “frente”, con el objetivo de desestabilizar el régimen de Pinochet. Podemos mencionar que, en aquellos casos, se observa en sus autores un compromiso literario, que no solo se contenta con un carácter de entretenimiento, sino que se asume un carácter pedagógico didáctico en lo que algunos podrían denominar héroes populares. Los relatos se enlazan en momentos traumáticos, parte de una memoria en disputa, que son ficcionalizadas desde la experiencia personal (testimonial o experiencia colectiva) que lleva en algunos casos a encontrarnos con narradores que podrían denominarse “auto ficcionales” como es el caso de Vasco en una Una larga cola de acero de Ricardo Palma Salamanca o César en Por no matar al general de José Rodríguez Elizondo.

Una larga cola de acero: Perdedores en los márgenes de la historia.

Una larga cola de acero es la primera novela de Ricardo Palma Salamanca, su filiación partidista es un elemento que no puede soslayarse. Su figura adquiere relevancia debido a su doble rol, “ex frentista” y escritor. Sus experiencias guerrilleras, detención, clandestinidad y la propia ficcionalidad a la que su figura ha dado paso¹⁷, transforman su persona y su primera novela Una larga cola de acero (historia del FPMR 1984 – 1988) en fundamental para la propuesta.

Como se ha adelantado anteriormente, Palma Salamanca se caracterizó por una militancia temprana en plena dictadura militar. Siendo un adolescente ya era parte de la célula de la JJ. CC del Colegio Latinoamericano (Peña, 2011, pág. en línea), junto con participar de las Unidades de Combate de las Juventudes Comunistas. Tras egresar de la enseñanza media continuó sus estudios, de fotografía, en el Instituto Arcos, pero ello no hizo mella en su compromiso subversivo, y como miembro activo del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), intervino en una serie de operativos durante la dictadura, en sus estertores y en los inicios de la “transición política chilena”.

Tras el quiebre y división del “frente” el “negro” opta por la facción autónoma (FPMR – A)¹⁸ sumándose a su campaña de “no a la impunidad”. Dicha decisión y posición lo situó, en los primeros años de la transición, como autor material en las muertes de una serie de ex agentes de la dictadura, Roberto Fuentes Morrison (1989), Luis Fontaine (1990), Víctor Valenzuela

17 Como queda presente en la novela *Los fantasmas de la revolución* (2021) de Nicolas Vidal y la segunda novela de Palma Salamanca *El Gran Rescate* (2017).

18 Los fracasos militares enfrascaron en profundas diferencias internas al PCCh con su aparato militar, el Frente, que, a pesar de que se reconocía subordinado al Comité Político del partido, en línea gruesa gozaba de bastante autonomía. Las diferencias redundaron en la decisión del comandante José Miguel (Raúl Pellegrin Friedmann) de romper en 1987 con el Partido y dar paso, junto a aquellos que se quedaron junto a él a la *Guerra Patriótica Nacional*, la nueva política militar que, desde 1988 levantarán aquellos denominados, de ahí en adelante, como Autónomos.

(1990); el secuestro de Cristián Edwards y el asesinato del senador UDI Jaime Guzmán (1991)¹⁹. Detenido en 1992, escapó de forma cinematográfica, colgando de un helicóptero, de la cárcel de Alta Seguridad en 1996²⁰. Desde ese año, todo apunta que habría residido en México hasta aproximadamente 2017²¹, donde se presume su participación en una organización liderada por exetarras. Tras su huida su rastro se pierde, reapareciendo en Francia el año 2018, obteniendo en octubre de ese mismo año el asilo político por parte del gobierno francés. Será este mismo gobierno el que rechazará el año 2019 la solicitud de extradición de Palma Salamanca elevada por el gobierno chileno. Desde ese momento el “negro” reside en tierras francesas.

Si hemos de buscar categorizar la narrativa de Palma Salamanca, diremos que puede entenderse como parte de la llamada “generación de los hijos”²². Dicha posición no es compleja ni simple, a razón de que efectivamente la edad del autor durante la dictadura permite situarlo en aquel grupo. Pero el ejercicio ficcional que desarrolla no es desde un ejercicio de posmemoria²³, ya que a pesar de su juventud tuvo un encuentro temprano y directo con la violencia, tanto de la dictadura²⁴ como de la violencia propia de la resistencia, por lo que son sus experiencias y la de sus “compañeros” las que se develan en las historias que entreteje en sus personajes. Esta escritura auto-ficcional comparte las características generales de las narrativas de posdictadura, relatos atravesados por la pérdida, la derrota y la melancolía, con personajes vaciados, huidizos, sujetos rotos, “residuos”. Comparte, a su vez, la presencia de una escritura con tintes autobiográficos que, desde la ficción, busca rellenar los silencios propios de una adolescencia desarrollada en dictadura, trasladando su memoria desde lo íntimo a lo político. Pero es desde su memoria desde donde levanta su visión crítica, particularmente en referencia a los últimos años de la dictadura, la transición política y el proyecto de las izquierdas desde el que sostuvo su actividad militante. Aquel ejercicio es desarrollado desde

-
- 19 Murió en la tarde del 1 de abril de 1991, víctima de un atentado en el exterior del Campus Oriente de la Universidad Católica de Chile, en la comuna de Providencia (Santiago, Chile)
- 20 El escape de la cárcel de Alta Seguridad organizado y llevado a cabo por una serie de frentistas es parte de la segunda novela de Ricardo Palma Salamanca titulada como *El Gran Rescate* (2017). Desde una escritura que transita a veces como diario otra como epistolario, Ricardo Palma Salamanca, uno de los protagonistas de esta historia, nos da a conocer como fue el proceso de la espectacular fuga de la cárcel de Alta Seguridad de Santiago acaecida un 30 de diciembre de 1996, en que amarrados y colgados de una cuerda lograron, vía helicóptero, burlar la seguridad de unos de ellos recintos más sólidos del país.
- 21 Se mencionó que estuvo en Argentina – “me trasladé por muchas partes del planeta, conociendo a seres increíbles”-, pero con certeza se sabe que residió en México bajo el nombre del fotógrafo Esteban Tamayo Solís, identidad que debió abandonar cuando su amigo y excompañero de armas Raúl Escobar Poblete se vio involucrado en un secuestro (Toro, La nueva vida de Ricardo Palma Salamanca “bajo la protección de las autoridades francesas”, 2019, pág. en línea)
- 22 Es relevante mencionar que esta generación no posee necesariamente una relación temática, sino que la condición principal es que abarca una serie de narradores nacidos durante la dictadura pero que tienen en común que escriben en el siglo XXI.
- 23 “Se trata de una memoria de segunda generación, a la que se le asignan propiedades de fragmentarismo, mediación y conexión viva, afectiva, con el pasado. A causa de esta conexión emotiva de la segunda generación, se llega a una memoria no profesional, más bien íntima y personal” (Fandiño, 2021, pág. en línea)
- 24 La familia de Palma Salamanca tenía una filiación comunista. Sus padres fueron activos militantes durante la Unidad Popular y siguieron siéndolo en dictadura. Tras el golpe de Estado la casa de la familia Palma Salamanca fue allanada por militares y ambos perdieron sus trabajos (profesores de Educación Física, aunque él padre siguió la carrera de policía en Investigaciones al tiempo que dirigía el ballet folclórico Pucará), pasando serias dificultades para mantener a sus tres hijos. Dos de las hermanas de Palma Salamanca, ambas destacadas dirigentes universitaria, fueron en distintas épocas detenidas y torturadas por la Central Nacional de Informaciones, CNI (Peña, 2011, pág. en línea)

sus propios pasados y de sus compañeros, compartiendo la necesidad de una relectura de ese pasado traumático como legado en el presente, pero superando el tono melancólico y derrotista imperante de la generación anterior. Aquella posición se constituye no desde la negación de la catástrofe histórica de la dictadura, sino que, desde ella, con todo el pasado traumático y las memorias construidas en torno a esa herencia ineludible (Fandiño, 2021, pág. en línea)

La novela de Palma Salamanca comienza con una dedicatoria a “nuestros combatientes Rodriguistas en el 29 aniversario. Gracias a los que nos cooperan y ayudan a fomentar nuestra historia” (pág. 2). La dedicatoria nos sitúa frente a un relato que actúa como homenaje y compromiso, el de novelar la historia del “frente”, fomentar su historia desde la ficcionalidad. El propio autor en el epígrafe es enfático en precisar que “no pretendí hacer un análisis del pasado, solo contar algunas cosas. Que uno hable de un pasado colectivo no significa que sea la única voz o que en su defecto seas como una versión oficial (...)” (pág. 2). Aquella declaración de intenciones permite establecer una filiación de la novela con la categoría de literatura de memoria, tomando distancia de lo que pudiese ser entendido como novelas históricas, estableciéndose que el legado del que se busca dar cuenta, sus caminos o particularidades, es interpretada y elaborada desde las subjetividades propias del autor (Fandiño, 2021, pág. en línea)

El protagonista de *Una larga cola de acero* es Vasco un joven estudiante de la Universidad de Playa Ancha, ubicada en el puerto de Valparaíso. Vasco bien podría ser una suerte de alter ego de Ricardo Palma, una síntesis de experiencias tanto propias como colectivas, como se explicita, en la parte final de la novela, en su reconocimiento a los colaboradores de la novela, mencionando a “frentistas” históricos: “Chele, Troto, Ramiro, Joel, Ricardo Campos [y a] La imaginación (Vos mismo)”²⁵. Lo anterior nos podría permitir entender el relato, incluso, como una novela de autoría plural.

Vasco desde su ingreso al “frente”²⁶, convivirá entre tumbas y fantasmas, asumiendo una clandestinidad, que se transforma en su máscara, expresión de la desaparición de sí mismo, asumiendo una falsa vida que será finalmente la única vida verdadera y posible, al ser finalmente la única vida vivida. El protagonista se supone parte de una generación marcada por el momento político, dominada por una especie de nihilismo que los haría pensar que en ellos “existía esa libertad de acción” (pág. 8), sin tener más vínculo que con ellos mismos, en una entre mezcla de instinto y racionalidad, asumiendo que el momento histórico les pertenecía a ellos, a aquellos que no cargaban con la derrota, como es expresado por Barza, amigo del protagonista: “¡es hora de las nuevas generaciones!” (pág. 11) o por el propio Vasco cuando críticamente plantea que “los sublevados no eran la continuidad de nada, solo la consecuencia de un vacío” (pág. 12).

25 Respecto a quienes nutrieron los cuadros militares del *Frente*, existe concordancia en identificar a militantes comunistas afincados en Cuba. Serán ellos los que, a comienzos de 1974, mediante acuerdo entre el partido y el gobierno castrista, ingresarán como oficiales en las escuelas militares cubanas. Claudio Pérez indica la fecha de abril de 1975 como el momento en el que estudiantes chilenos en Cuba son convocados a una reunión con dirigentes del partido, en la que se les pregunta sobre su disposición a dejar los estudios universitarios e incorporarse a la carrera militar (pág. 250). Es relevante recalcar que para mediados de los 70, el partido aun no tenía desarrollada ninguna política ni estrategia militar con la cual enfrentar la dictadura instalada tras el golpe del 11 de septiembre de 1973.

26 Es en ese mismo periodo, de irrupción de nuevos contingentes político-militares, que aparece el Frente. Tras largas reflexiones teóricas respecto a la derrota de la UP, el PCCh hace un giro respecto a su política presente desde la década del 30, dando paso a la política de *Rebelión Popular de Masas*, el cual buscaba mediante un proceso de acumulación de fuerza social y política apuntar a la insurrección general que pusiera fin a la dictadura y diera paso a un Gobierno Provisional de Unidad Nacional (Pérez C., 2008, pág. en línea).

El vacío enunciado irrumpe como una crítica política feroz. A pesar de que historiográficamente el “frente” se entendió como el aparato militar del PCCh, por ende, subordinado a este, la relación que está presente en la novela, con la figura del partido, es solo la de una tensión permanente y una promesa de disociación y quiebre, simbolizada en la amistad entre Vasco y Barza: una proyección de la dicotómica relación entre teoría y praxis. De hecho, ninguno de los protagonistas de la novela son militantes del PCCh antes de su ingreso al “frente”. Para Vasco su ingreso no viene mediado por la convicción ideológica sino por su percepción del “frente” como una “máquina de acción” (pág. 26), una “máquina reproductora de experiencias” (pág. 26), o quizás, como diría Guattari, la comprendían como una máquina de adicción, un mecanismo de producción de subjetividad que les proporcionaba, en un momento de vacío histórico, el sentimiento de pertenecer, ser parte de algo, de estar en algún sitio, y también el sentimiento de poder evadir y olvidarse (Guattari, 1984, pág. en línea).

No se puede abordar una novela centrada en la resistencia armada sin que exista una relación con respecto a la disposición con la muerte. El carácter sacrificial de la guerrilla re-frendado en el discursivo “Patria o muerte, Venceremos” y en lo figurativo, la vida y muerte del Che, configuró la relación del guerrillero como un ser para la muerte, dotándolos de un aura trágica, un panteón de héroes de la que sería la futura patria libre y nueva. En el caso de Vasco, el protagonista, se observa una resistencia al destino de la muerte como compromiso revolucionario. Se rebela a la máxima de que un revolucionario entrega su juventud a la causa, Vasco estaba demasiado ocupado en “no querer morir jamás” (pág. 36).

El personaje que construye Palma Salamanca es la de un guerrillero atípico, que carece de ideales, que busca la experiencia adrenalínica que desarme el tedio dictatorial. Vasco no posee formación ideológica, se muestra crítico de la cultura de la izquierda y de la política partidista, cataloga la apuesta de “Sublevación Nacional” como una simple “ilusión infantil” (pág. 47), reduce el mundo del exilio a “una colonia de sujetos decadentes” (pág. 194) y expresa su desencanto con la cultura e iconografía de izquierda la que según su óptica son “concebidos bajo un dominio del llanto y el martirio de la inmolación en no sé cuántas cosas intangibles e ilusorias, sus poesías, sus pinturas” (pág. 56). En el pensamiento de Vasco se observa una impronta popular, una cierta lectura de la vida similar a las propuestas desarrolladas por parte del marxismo inglés o la “nueva historia social en Chile”: la apuesta o esperanza de la irrupción de un sujeto popular y transformador:

ejército de miserables alzados y sin moralidades de por medio, un ejército de hambrientos armados arrasando con el orden, una turba de despolitizados e indisciplinados corriendo por las calles de Santiago, desnudos y con cananas cruzadas al pecho (pág. 154)

Aquella mirada y construcción del personaje de Vasco, por parte de Ricardo Palma Salamanca nos presenta un sujeto que antes que comunista era ante todo “frentista”. Aquello se entronca con el análisis desarrollado por Rolando Álvarez, que plantea que la creación de un aparato militar “independiente del partido” terminó generando una cultura propia, el “rodriguismo”, sentando las bases de la futura división, que finalmente ocurrió debido a las diferencias que, desde la Dirección del partido comunista, surgieron en torno al rol y las formas de la vía armada en el marco de la política comunista (pág. 5). Rolando Álvarez termina por establecer que la propia renovación comunista terminó generando la “aparición de un

neo-fundamentalismo de corte militarista” (pág. 5). A su vez, las interpretaciones diversas que el uso de la violencia generó al interior del partido, derivó en que nunca la política militar tuviese una sola interpretación, lo que, de acuerdo con Álvarez, fue el germen de los futuros fraccionamientos que el partido vivió a fines de los 80 (pág. 11).

Una larga cola de acero, como metáfora del fusil, implica entender la narrativa de la novela y del “frente”, de acuerdo con lo planteado por su autor, como incursiones en los “dominios heraclitanos” (Palma Salamanca, pág. 77), asumiendo el fuego como la chispa primordial que enciende la existencia misma de toda una época, un espacio de lucha en un perpetuo enfrentamiento entre opuestos. Ese espacio de fuego operará como una suerte de transformación kafkiana, una proyección de la propia experiencia del autor, retratada en el encuentro de su personaje Vasco con un posible joven Ricardo Palma Salamanca, previo a la transfiguración que el fuego y plomo, como proyección de la violencia y muerte, provocará: “aquello fue en la casa de un pendejo moreno y silencioso, a quien más tarde conocería luego de muchas muertes, cuando ya sus ojos no eran los mismos” (pág. 121).

En referencia a lograr las expectativas del PCCh y el FPMR, los esfuerzos se habían concentrado en el “año decisivo”, 1986, pero el descubrimiento de la internación de armas y el fracaso del operativo del “frente” contra el dictador Augusto Pinochet el 7 de septiembre de 1986, tendrán por efecto un reflujo de la apuesta armada contra la dictadura representada por el PCCh y el FPMR. Ante esta vida clandestina, la derrota militar y política significará la muerte del personaje, en cuanto a que su vida se sostenía en la disputa y resistencia contra la dictadura, lo que supone para el protagonista la muerte misma. Pero es una muerte que viene con una certeza, la que “nunca [otros] podrán contar la misma canción” (pág. 459). La transfiguración de Vasco no aparece mediada por la ideología, sino por la cotidianeidad y los afectos, la asimilación de “ser” parte de un colectivo. Su ingreso había sido por motivos emocionales y no intelectuales, lo que es visto como una fortaleza ante la crisis de las utopías, del partido, del “frente” y el fracaso de la apuesta guerrillera, ya que como lo expresa Vasco:

el sentir es más difícil de acabar que el saber, [y] ante del derrumbe de las certezas y los grandes meta relatos revolucionarios, los que quedaban finalmente tras “los muros en el suelo y las utopías en las costillas” (pág. 249) (...) era el simple deseo de poner fin (págs. 237 - 238).

El quiebre de Vasco proyecta el decaimiento de un sector del “frente” marcados por los fracasos y la muerte de sus compañeros. El descubrimiento de las armas de Carrizal bajo, el fracaso del atentado a Pinochet, la matanza de Corpus Christi y la decisión del partido de desarmar su aparato militar, tuvo un efecto demoledor en parte de los “frentistas”, provocando la escisión entre los cuadros militantes del “frente”: Auténticos y Autónomos. Estos últimos liderados por Raúl Pellegrin, y al cual, de acuerdo con la novela, se sumará Vasco decidido a mantener la lucha²⁷.

27 Entre las razones del quiebre Rolando Álvarez indica que, a pesar de compartir el mismo nombre de origen, FPMR, el Autonomismo levanta sus propias tesis. El hecho que gran parte de los oficiales formados en Cuba y parte del Frente hayan optado por el camino autónomo, permitiría, de acuerdo al autor, percatarse que el germen del quiebre se podía rastrear a Cuba y el origen de la tarea militar. La compartimentación terminó construyendo una cultura propia y no partidista en el que la crítica al partido por el fracaso, la juventud de sus militantes con formación militar, el rápido ascenso en la estructura partidista y militar, y la experiencia internacionalista, habrían ratificado la importancia entre ellos del factor de las armas en cualquier proceso revolucionario derivando en

Es el efecto y el dolor de la muerte de sus compañeros a manos de la dictadura, la pérdida de quienes constituían su ethos, lo que lleva al protagonista a una reconsideración de su relación con la muerte y su compromiso de “vivir hasta la saciedad” (Palma Salamanca, pág. 63). Si todo había de acabar, el acabaría con su decisión de no morir jamás (Palma Salamanca, pág. 319), y en un acto de liberación dionisiaca se rebela a la desidia epocal buscando ser “fieles [fiel] y leales [leal] a nuestro destino de extinción” (Palma Salamanca, pág. 450).

Vasco reconoce que pudo haber sido cualquier cosa, “sin embargo vivió lo más asombroso de la vida y esto es saberse vivo en cualquier sitio” (pág. 450), en una reafirmación no tanto de las convicciones que lo llevaron a ser parte del “frente”, pero sí de sus acciones individuales y colectivas, a pesar de la derrota de ellas. Ello denota un compromiso identitario y fraterno por sobre lo ideológico, en el que asume que se puede vencer sin morir, tomando distancia del tragicismo clásico de la guerrilla, identificando que la única manera de vencer no era morir, sino desaparecer y “[sostenerse] (...) prófugo de la ley (...) ser un fantasma” (Palma Salamanca, pág. 155).

De esa manera, Ricardo Palma Salamanca, el autor, hace hincapié en los afectos como elemento de cohesión, característica que tiende a ser asociada a las narrativas que ensalzaban la épica militante. Pero aquel gesto viene mediado por una crítica profunda a la cultura militante, representada en las izquierdas. Por lo que uno puede suponer que la historia que está presente es elaborada desde una dimensión más íntima, a través de textos auto - ficcionales, que buscan recuperar una historia propia y heredada, negando la extinción de las ausencias y pérdidas e instituyéndolas como ausencias reales que perviven en su hoy (López, 2013, pág. 596)

Su posicionamiento supone una forma de resistencia consciente y política tendiente al resguardo de una memoria que asume silenciada “mediante una escritura que dota de sentido a la experiencia trágica del trauma” (López, 2013, pág. 595) presentando las preguntas que no pudieron hacerse en un momento, ya sea por tiempo o por miedo, o son las preguntas, como indica Fandiño, de aquellos que no pudieron hacerlo, por lo que es una forma de “contar una experiencia colectiva de forma individual o como escribir la propia historia” (Fandiño, 2021, pág. en línea).

Por no matar al general: El doble fracaso de la derrota

Rodríguez Elizondo, abogado, periodista, diplomático y académico. Profesor titular en la Universidad de Chile, Editor, corresponsal, columnista y analista en diversos medios nacionales y extranjeros, ha incursionado en diversos géneros (ensayos, narrativa, politología) (La época, 1995) y obteniendo distintos premios. En 1984 recibió el Premio Rey de España a la mejor labor informativa, por trabajos en la revista peruana *Caretas* y como corresponsal del diario español *El País*; en 1989 ganó el Premio América del Ateneo de Madrid, por el ensayo *Crisis de las izquierdas en América Latina*; en 1992 obtuvo el premio Internacional por la Paz, del Ayuntamiento de Zaragoza, por ensayos sobre derechos humanos y en 1985 se le otorgó el

el “*rodriguismo*” propiamente tal (Álvarez, 2019, pág. 18). En esa misma línea Goicovich profundiza en las razones del quiebre, para el *Frente Autónomo* siguió siendo tributaria de las definiciones que habían dado forma al Frente en 1983. Los Autónomos siguieron definiendo la lucha armada como auxiliar en la búsqueda de derrocar a Pinochet y la búsqueda de un Gobierno Provisional de Unidad Nacional, pero que buscando establecer una distinción con sus predecesores, que Goicovich reconoce como apresurada, los *Autónomos* pasan a convertirse en una vanguardia política – militar (Acerca del Rediseño 1988) dando paso a la *Guerra Patriótica Nacional*, más en sintonía con las experiencias guerrilleras centroamericanas de las que varios de sus comandante, como Pellegrin, habían conocido por experiencia propia (Goicovich, 2010, pág. 77).

Diploma de Honor de la Municipalidad de Lima por su labor periodística. Recientemente se le concedió el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales (2021).

Como se ha mencionado previamente, las novelas que son parte de la propuesta analítica tienen en común que sus autores tuvieron en ciertos momentos de sus vidas una filiación comunista. Para el caso de Rodríguez Elizondo su militancia se entronca con la construcción épica y la tragedia de la izquierda chilena a lo largo del siglo XX, consolidada en el triunfo electoral de Salvador Allende y la Unidad Popular, junto al quiebre de aquel proyecto e instalación de la dictadura militar extendida por largos 17 años.

José Rodríguez Elizondo, al momento del golpe, se desempeñaba en el cargo de fiscal de la Corfo. Aquella vinculación tendrá por efecto el exilio, un ostracismo que, entre los años 1973 – 1990, lo llevará por un periplo por distintos países: Perú, Alemania Democrática, Alemania Federal y España. En Alemania Democrática fue parte del grupo de Leipzig que tuvo una incidencia inicial en la discusión teórica que devendrá en la apuesta armada del PC. Rolando Álvarez se refiere al grupo de Leipzig (Lateinamerika de la Section Geschichte), como un grupo de militantes comunistas seleccionados por la Dirección del PC, dirigidos por el historiador Manfred Kossok, que desarrollaron una investigación sobre las FF. AA y su rol a lo largo de la historia de Chile (Álvarez, 2019, pág. 9). Durante su estadía en Perú (1977 – 1986) Rodríguez Elizondo trabajó para la revista *Caretas*. En España fue director del Centro de Informaciones de las Naciones Unidas. En 1990 tras el fin de la dictadura y la recuperación de la democracia, José Rodríguez Elizondo regresa a Chile asumiendo como asesor del ministerio de relaciones Exteriores. De igual forma, bajo el gobierno de Eduardo Frei se desempeñó como embajador en Israel (1997 – 2000).

La novela *Por no matar al general* se publicó en 1993, en los albores de la “transición chilena” y a la par de las funciones públicas del autor en el gobierno concertacionista de Patricio Aylwin (1990 – 1994). Este nuevo ciclo político garantizó la continuidad del modelo económico neoliberal, por cuanto se impuso como amplio consenso político que éste había sido exitoso. Aquel proceso de carácter transaccional terminará por legitimar y dar continuidad al legado dictatorial, lo cual repercutirá en el imaginario de la militancia insurgente que asumirá la ausencia de diferencias entre el proyecto concertacionista y el proyecto pinochetista (Goicovich, 2010, pág. 76)

En relación a la resistencia armada, la apertura democrática provocó que las estrategias antidictatoriales fuesen perdiendo sentido, relegando a aquellos que levantaron sus armas contra el dictador, constituyéndose en sujetos que no encontrarán espacio ni sentido en el nuevo escenario democrático transicional, cargando con el “mote de extremistas y subversivos” (Ardiles, 2018, pág. en línea), en contraposición a la etapa que los precedía en que la violencia política fue un factor relevante, destacando la insurgencia armada (Goicovich, 2010, pág. 60). Como nos indica Goicovich, a comienzos de la década de 1990, tres organizaciones político-militares continuaban enarbolando la estrategia de la lucha armada como recurso político: el MIR, el FPMR - A y el MAPU-Lautaro. Todas ellas, prosigue Goicovich, gozaron hasta el final de la dictadura militar, de un “relativo respaldo social, especialmente entre los sectores más pobres de la población, derivado del carácter abierto, y en muchas circunstancias épico, que adquirió la lucha insurgente” (págs. 73 - 74).

La resistencia armada perdía su sentido y capacidad de relato a partir del gran fracaso de la Operación Siglo XX y la proyección del modelo neoliberal. Despojados de la épica de la resistencia, su presencia y sus acciones, en democracia, circunscritas al carácter delictivo, y rotula-

dos comunicacionalmente como terroristas, se hicieron finalmente insostenibles. Por esa razón, en 1991 se creó el Consejo Coordinador de Seguridad Pública (La Oficina). A cargo de su dirección estuvo el militante socialista Marcelo Schilling que tuvo por tarea la de procesar la información de inteligencia y seguridad referida a los grupos insurgentes y, coordinar los distintos destacamentos policiales en las operaciones de neutralización de la acción armada (Goicovich, 2010, pág. 84). Esta se llevó a cabo con mecanismos de contrainsurgencia, infiltración, delación que permitió desbaratar los grupos subversivos durante los primeros años transicionales.

En este contexto político se sitúa la publicación de la novela de Rodríguez Elizondo. Un relato donde el autor aborda la derrota y el fracaso de las utopías socialistas²⁸, haciendo hincapié en la incapacidad de la utilización de la violencia como herramienta para la construcción de grandes mayorías (Nicolas Morales, 1995, pág. 136). Ello le permite plasmar una escritura crítica de la apuesta estratégica del partido comunista y el fallido intento de asesinato de Augusto Pinochet en el sector del Melocotón por parte de su aparato militar: el Frente Patriótico Manuel Rodríguez²⁹.

A partir de la biografía de Rodríguez Elizondo, uno puede reconocer en la construcción de su novela, al igual que en Palma Salamanca, un ejercicio “auto - ficcional” simbolizado, en el caso de la novela *Por no matar al General*, en las figura de César Ampuero, un periodista peruano con aspiraciones de novelista, crítico del proyecto de la izquierda ultra y de la cultura militante, representada en el personaje de Leopoldo (Chepo), un músico chileno del conjunto Los Toquis, militante, autoexiliado, que prosigue con un discurso político setentero, que de acuerdo a César, carecería ya de destinatarios. Con respecto a esta novela, Grinor Rojo ha planteado que es una intriga en la que se “amarra el desencanto revolucionario” (2016, pág. 119), acompañada de una visión “descalificadora del exilio” (pág. 119), como se hace evidente en una de las tantas conversaciones entre César y Chepo:

Primero, en Chile ustedes fueron músicos y disciplinados militantes mientras “hubo flujo ascendente de masas”. Es decir, cuando iban ganando y el partido les habría puertas o mercados, si me permite esta mala palabra. Segundo, siguieron igual, aquí en Europa, cuando la gran ola de solidaridad con los exiliados, porque todo el mundo los aplaudía como artistas y revolucionarios románticos. Casi mártires. Tercero, ahora, con un “reflujo” casi consolidado, con la solidaridad gastada, con el general más fuerte que nunca, se sienten demasiado viejos para cambiar. Para trabajar solitos, sin la música del partido (Rodríguez Elizondo, 1993, págs. 126 - 127)

El secreto que articula esta metaficción es el misterio que rodea a Chepo, un músico de “bombo que bien podría ser de bomba” (Rodríguez Elizondo), y la sospecha que posee César en torno

28 Grinor Rojo en su primer volumen de investigación sobre las novelas de la dictadura y la postdictadura chilena, incorpora brevemente un análisis de la novela e identifica aquel desencanto como un sello de la narrativa chilena de principio de los años noventa (2016, pág. 119)

29 El FPMR siguiendo las directrices políticas estratégicas del partido planteados por la PRPM, toma distancia con la tesis clásica de la guerrilla latinoamericana, encarnada en la figura del Che. Hacemos relación a la tesis del foquismo, ya que la política del partido comunista no apostó a la lucha guerrillera directa, sino a apoyar las condiciones para una gran movilización social, junto con la búsqueda de una unidad antifascista amplia. A la luz de los hechos esas condiciones no se pudieron plasmar. El año decisivo de 1986 implicó el tiempo del reflujo de las movilizaciones sociales, y a contrapartida a partir del propio fracaso de la apuesta militar del partido comunista, el fortalecimiento de la postura electoral y la concertación de las fuerzas democráticas opositoras como camino para sacar al dictador, reflejados en el triunfo del No en 1988.

a una supuesta participación de aquel músico en el atentado al dictador. Las dudas referidas estarían articuladas a raíz de un viaje poco claro a Chile, por parte del músico, en el mismo mes del atentado a Pinochet, que lo ubicaría no solo como fusilero sino como quizás el último de los que dispararon al tirano durante esa jornada, “el encargado del bazucazo final” (Rodríguez Elizondo, pág. 13). Pero no es la única duda que pende sobre él, ya que ciertos rumores lo acusan de ser un infiltrado en la resistencia chilena. El misterio que devela la trama es la presencia tres semanas antes del atentado a Pinochet de un exiliado, que a su vez pudo salir “a los pocos días. Mucho antes de que detuvieran a los primeros “fusileros” (Rodríguez Elizondo, pág. 143), y que en su estadía en Chile estuvo con un inspector de la CNI: “Sabes que hay fotos en las cuales apareces con un importante funcionario de la CNI y que no son fotos de aficionado ni de fotógrafos comerciales” (Rodríguez Elizondo, pág. 144) le enrostra César a Chepo durante una entrevista un día de septiembre de 1987, un año después del atentado fallido en el Cajón del Maipo (7 de septiembre de 1986).

La novela por medio del narrador – escritor – personaje de César Ampuero configura, desde su crítica a Chepo, un músico anacrónico, cómo un sector político visualizaba a la guerrilla y la apuesta de la resistencia armada simbolizada en el PCCh, su Política de Rebelión de Masas y su aparato militar: el FPMR. Una lectura que se lleva a cabo en plena efervescencia del éxito de la estrategia electoral por sobre lo militar. El permitirse reflexionar sobre la posible traición de su amigo – rival, al que César cataloga como manipulador, lo lleva a generalizar y enunciar que son sujetos como el Chepo, a lo que “más dirigen desde atrasito y en esto son como los verdaderos terroristas (...) aunque seducidos por la violencia son físicamente cobardes” (Rodríguez Elizondo, 1993, pág. 14).

Rodríguez Elizondo mediante el uso de un tiempo psicológico, discontinuo y fraccionado, permite a Chepo recordar aquel día y los sucesos posteriores al atentado fallido de la malograda Operación Siglo XX. Se observa buscando protección en la casa de un policía primo de su expareja Amparo. Recuerda las promesas del policía que lo sacaría del país, como un tercer sujeto habría aparecido en la casa del policía y habría sacados fotos, “todo un carrete y muchos primeros planos de él” (pág. 147):

Chepo tiene que aceptar que es difícil que lo busquen en casa de un oficial de la policía, pero el primo de Amparo no puede asumir el riesgo sin tomar algunos resguardos. “Si me contai todo, yo tengo la coartada de que estaba trabajando una pista”, le ha dicho con tono grave. Además, todo lo que Chepo pueda contarle será inútil en pocos días más. Si sus amigos son unos poquito enterados, sabrán que deben cambiarlo todo: chapas, caletas, claves, teléfonos (pág. 97).

Tiempo después Chepo elaborará múltiples hipótesis de ese día, todas terminarán por reforzar un silencio comprometido: “un silencio impuesto (...) convertido en silencio propio, asumido y perfeccionado, porque ya no tiene dudas de que callar es sobrevivir, como le advirtiera el primo de Amparo” (pág. 147)

Aquel encuentro permite, desde el diálogo presente, concluir la crítica profunda que está presente en la novela: la sinrazón de la apuesta armada simbolizada por el Frente Patriótico y la paranoia de la delación y la traición. La conversación recordada por Chepo junto aquel policía, terminará por girar en torno a la elucubración futura respecto a los sucesos potenciales que hubiesen abierto las acciones del “frente”:

por no matar a Pinochet van a tener que mamarse a un Pinochet más temible todavía (...) si lo hubieran matado, ahora comenzaría otro gobierno militar, con

un general más joven y el caballero se convertiría en un mito con monumento en todas las ciudades del país (pág. 97)

Lo anterior termina siendo un reconocimiento y ensalzamiento a la salida política electoral que puso fin a la dictadura, lograda efectivamente “por no matar al General”, impedir la extensión del régimen y la mitificación del dictador.

La novela hace eco de esa coyuntura. La apuesta del “frente”, en este despliegue narrativo se termina por presentar como un afán pueril, el deseo de ser vanguardia, desestimando el rol de la masa, un simple acto infantil propio de una juventud, sin experiencia, sostenidos solo en el coraje, dispuestos a la muerte “para terminar de una vez con vidas que nunca sentirían plenas” (Rodríguez Elizondo, pág. 145), atravesados por el miedo. Una muerte a la que se rebela Chepo, transformándose en una sombra, un sujeto en fuga de sí mismo, evadiendo la muerte que lo acecha, desde los organismos de seguridad de la dictadura, o de sus propios compañeros si es que se enteraban como había logrado salir del país. Por lo que la única forma posible de sostener su vida era callar, no reconocer su participación, negar su rol en la historia, por trágica y fallida que fuera, renegar del aura y la épica de haber sido parte de los fusileros. Resignado al fracaso asume que callar era sobrevivir, asumiendo ser subsumido por el sistema imperante de los ganadores (Sánchez, 2010), aunque eso fuese sumergirse en el más profundo tedio de sí mismo, envuelto en la rotunda mediocridad que escondía su figura, extrapolada, por el autor, como una crítica al propio “frente”.

Los guerrilleros, el sostén de la resistencia armada contra la dictadura, de esta manera son reducidos a un puñado de adolescentes, imaginados llorando mientras escuchan las palabras del presidente Allende con el himno del “frente” de fondo en la antesala de su gran fracaso “por no matar al general”, y con uno de sus fusileros, Chepo, cuestionándose por qué había aceptado este tipo de muerte (pág. 145), totalmente atemorizado, con el olor a pólvora mezclado con un fuerte olor fecal que quiere creer le corresponde a otro compañero:

“aterrorizado, desamparado frente a la Historia, no hay visión nítida ni pulso firme ni perspicacia para apuntar contra el objetivo (...) de todos modos, el disparo sale, a ciegas, como para cumplir con una formalidad” (pág. 96).

Reflexiones finales

De acuerdo con la tradición literaria latinoamericana desarrollada en amplitud desde el triunfo de la Revolución Cubana, la narrativa de temática guerrillera ha buscado plasmar “la suerte histórica de un plan de acción que tiene como fin transformar una realidad social, desde que se inicia hasta que vence o fracasa» (Vera Wilke, 2013, pág. 82). En esa lógica las obras chilenas se circunscriben en esa tradición, aunque se observa una diferenciación en torno a los escenarios y al éxito o fracasos de dichas acciones y objetivos, aunque comparten el hecho de abordar problemáticas que han sido desestimadas por criterios políticos e ideológicos, permaneciendo como relatos liminales al igual que las figuras y proyectos de los cuales buscan dar cuenta y existencia. (Vera Wilke, 2013, pág. 82).

La constitución de cuerpo grupal, y la sublimación de la individualidad, ha tendido a ser pensada como parte de un proceso de transformación cognitiva que permite la operaciona-

lización de la acción de dar muerte por ideales que se asumen más puros y genuinos (San Martín, 2005, pág. 156). En dicha transformación la asimilación de lenguaje sería primordial, reforzando racional y legalmente prácticas ilegales, con un discurso que reinterpreta la realidad social (Crettiez, 2006, pág. 217). Legitimando y legitimándose como sujetos al levantar la lucha contra un Estado reconocido como opresor, que cuenta con la fuerza del aparato público para sostener el control, en un enfrentamiento que dota al guerrillero, por el desequilibrio de las fuerzas en tensión, de cierto halo de heroísmo trágico.

El sujeto del discurso literario, aun cuando se entienda como un fantasma, habla desde una posición particular, su uso del lenguaje no es neutro. Aquel sujeto no debe entenderse como un ser aislado, sino como una abstracción de individuos singulares agrupados bajo determinadas condiciones y ciertos rasgos políticos comunes. Entendiendo que no existe una noción de sujeto que sea inmutable, abordando la posibilidad de comprensión de un sujeto desde distintas subjetividades, revelando desde el corpus literario propuesto, la construcción y disputa del imaginario del “frentista” a través del “diferimiento textual de la entidad ficcional que cargará sobre sí misma las contradicciones de su temporalidad” (González González, 2021, pág. 197). Por lo que, para efectos de la propuesta, no adquiriría relevancia corroborar la verosimilitud de los relatos, sino cómo los autores representaban la figura en sus novelas políticas, estableciendo la imagen del “frentista” que se quería proyectar.

De esa manera, las diversas narrativas se convierten en un “marco de reflexión indirecta sobre asuntos de gran trascendencia moral y social [incluso en donde el terrorismo no sea lo medular de la obra] en épocas en que el terror [la censura, la conciliación política] inhibía en parte la mención expresa” (Martín de Marcos, 2016, pág. 263), permitiéndonos acercarnos al carácter psicológico y social de estos combatientes. Estas escrituras muestran la condición de trascendencia y convicción histórica de aquellos que finalmente se reconocen como una emergencia vital singular, como lo expresa Palma Salamanca a través de Vasco:

“Pude haber sido cualquier cosa, sin embargo, viví lo más asombroso de la vida y esto es saberse vivo en cualquier sitio. Podrán venir otros, pero nunca repetirán lo que logramos hacer, nunca podrán contar la misma canción” (Palma Salamanca, 2001, pág. 460)

El poner el acento en el carácter ciudadano de estos guerrilleros y luchadores sociales, y el carácter legítimo de su lucha, los proyecta como la antítesis de la imagen construida por la dictadura que los redujo a terroristas, cáncer o simplemente “ratas”, o la imagen del delincuente, secuestrador o roba bancos de la fase transicional chilena. Podemos plantear que parte de la incipiente producción literaria chilena sobre la resistencia armada contra la dictadura, confronta la imagen arquetípica del guerrillero como un simple delincuente, despojado de su politicidad, permitiéndonos reflexionar, desde las figuras representadas, sobre sus acciones, deseos, miedos, errores, ausencias, proyectos, y reparar sobre el carácter ético que su lucha supuso o pudo suponer en un momento complejo y oscuro de la historia reciente nacional. Lo anterior, sumado a la derrota del camino elegido, al extrañamiento y silencio sobre el rol jugado a lo largo de la dictadura, a la desintegración de su ethos y la irrupción de un sujeto sin proyecto ni futuro, perdido en un Chile transicional que decidió, en su nuevo relato hacer a un lado la resistencia armada por no calzar con la nueva imagen oficial. Estos costos serán asumidos por estos sujetos no solo en la realidad, sino que, también, son proyectados al mundo ficcional que se ha construido en torno a ellos.

He ahí la potencia que identificamos en el cruce interdisciplinario entre historia y literatura expresada en el análisis de la producción ficcional y su relación con la manera en que estas reflejan apreciaciones sobre el pasado. Reconocemos de esa forma, en la ficción, una capacidad para poder ampliar las fuentes desde donde abordar el estudio y comprensión de momentos históricos complejos, como lo es en este caso la dictadura chilena, creando los vacíos históricos, nombrándolos y transformándolos en espacios legibles. Como nos indica Oveja Limón aquella creación facilita “una resignificación de la memoria a través de las realidades textuales configuradas en este tipo de literatura, retroalimentando a su vez la escritura de la historia” (2011, pág. en línea) construyendo un saber que escapa a la verdad y lógica dominante. Las novelas nos permiten así descubrir relaciones y vínculos que han sido encubiertos, subsumidos o imposibilitado de constituirse por parte de los discursos oficiales o por la rigidez de los compromisos ideológicos y colectivos dificultando su comprensión y acceso a la singularidad propia, en este caso del sujeto subversivo

A modo de reflexiones finales, se debe indicar que las novelas trabajadas en este artículo, a pesar de la distancia temporal de su publicación, comparten en la ficcionalización de sus personajes, una crítica profunda a la cultura de la izquierda, develan una tensión permanente entre teoría y praxis, extrapolada a los propios autores (un exguerrillero y un exdiplomático). Ambas novelas hacen patente lo que Lyotard definió como “incredulidad con respecto a los metarrelatos” mediante el agotamiento discursivo y la crisis de las grandes utopías, es decir, la crisis de la modernidad que da la entrada a la postmodernidad reflejada en el nihilismo de Vasco y el tedio de Chepo, sujetos huérfanos de su tiempo. Ambos personajes comparten historias similares producto de sus militancias, se observa cierta rebelión al canon revolucionario, ya que toman distancia de la muerte como sacrificio. Un elemento consustancial de la promesa del hombre nuevo.

En el caso de Vasco es la muerte de sus compañeros lo que activa un compromiso con la muerte, una que le es esquivada, pero que se reafirma en su compromiso con las acciones realizadas como “frentista”. En cambio, en Chepo se observa una subversión paródica del testimonio guerrillero, en el que hay cobardía, una vida temerosa y la reflexión constante de que hubiese sido él de haber tomado una decisión distinta: “toda su desgracia empieza porque aparece Pinochet. Toda su desgracia se mantiene porque no desaparece Pinochet (...)” (Rodríguez Elizondo, pág. 148). Una reflexión que pone distancia respecto a su pasado, reconociéndolo como la razón de su miseria, a diferencia de Vasco que ve en la clandestinidad de su vida una forma de triunfo y una reafirmación de que volvería a vivir lo vivido. Un proceso de subjetivización que puede describirse como un tránsito que lo lleva desde una condición alienada, hacia otra, en la que encuentra finalmente su condición verdadera, la de ser “frentista”.

De esa manera, y considerando las reflexiones de Amar Sánchez en cuanto a la distinción que realiza entre perdedores y fracasados, podemos manifestar que Vasco irrumpe y es presentado como un antihéroe, sabiéndose derrotado, tiene una convicción que moviliza su accionar, “el [arrastrar] consigo la historia de su tiempo” (Amar Sánchez 2010, 31). y a partir de esa particular visión del mundo, continúa su lucha política, mediante la decisión de no acomodarse en este mundo, ni acatar sus normas, desapareciendo. En ese sentido, Vasco al “formar parte de los derrotados garantiza pertenecer a un grupo superior de triunfadores: el de los que han resistido y fundan su victoria en la orgullosa aceptación de la derrota” (Sánchez, 2010, pág. 25). Su resistencia se sostiene en el no pertenecer, mantenerse ajeno, desaparecido, permaneciendo “sobre los bordes o en las afueras de lo profesional, lo geográfico o lo político

imperante” (Sánchez, 2010, pág. 19). La derrota, el recuerdo de sus compañeros, el no institucionalizarse en las lógicas del mercado, se constituye en el “espacio ético de resistencia desde el cual se define una historia política otra” (Sánchez, 2010, pág. 21), planteando la idea de que la derrota se convierte en un espacio ético de resistencia desde el cual se define una historia política diferente en oposición a aquellos espacios en los que transan o traicionan sus ideales, plegándose a los borramientos del poder hegemónico (López, 2013, pág. 597).

Por otro lado, Chepo es subsumido en la mediocridad del fracaso propio y epocal. Por tanto, mediante dichas categorizaciones se establece una aproximación y distinción entre las subjetividades que ambas novelas han develado, la de los “frentistas” proyectados como perdedores, representados en la figura de Vasco y la de los “frentistas” fracasados simbolizados en Chepo. Pero esto es solo una interpretación, ya que como bien nos dice Ricardo Palma Salamanca: “que uno hable de un pasado colectivo no significa que sea la única voz o que en su defecto seas como una versión oficial” (pág. 2)

Referencias

- Aguilar Moran, S. (2019). *La derrota del guerrillero urbano en la novela latinoamericana: el retorno de la clandestinidad*. Madrid: Universidad Complutense. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/59284/1/T41757.pdf>
- Aldecoa, J. (2002). Nosotros, los de entonces. En M. (. García-Posada, *Medio siglo de narrativa española (1951-2000)*. *Cinco voces en el arte de narrar* (págs. 11 - 19). Consejería de Educación, Juventud y Deporte. Secretaría General Técnica. .
- Álvarez, R. (2003). *Desde las Sombras. Una Historia de la Clandestinidad Comunista (1973-1980)*.
- Álvarez, R. (21 de enero de 2019). EL FRENTE PATRIÓTICO MANUEL RODRÍGUEZ: GÉNESIS Y DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA DE LUCHA ARMADA DEL PARTIDO COMUNISTA CONTRA LA DICTADURA DE PINOCHET (CHILE 1973-1990). Retrieved 1 de agosto de 2023, from https://www.researchgate.net/publication/330511112_EL_FRENTE_PATRIOTICO_MANUEL_RODRIGUEZ_GENESIS_Y_DESARROLLO_DE_LA_EXPERIENCIA_DE_LUCHA_ARMADA_DEL_PARTIDO_COMUNISTA_CONTRA_LA_DICTADURA_DE_PINOCHET_CHILE_1973-1990
- Ardiles, A. (18 de septiembre de 2018). Dictadura y resistencia armada en Chile. *Crisis*. Retrieved 26 de junio de 2023, from <https://www.revistacrisis.com/especiales/dictadura-y-resistencia-armada-en-chile>
- Arroyo Rodríguez, D. (2014). *Narrativas guerrilleras. El maquis en la cultura española contemporánea*. Biblioteca Nueva.
- Bravo, V. (2007). Moscú-La Habana-Berlín: Los Caminos de la Rebelión. El Caso del Partido Comunista de Chile 1973-1986. En E. Concheiro, M. Modonesi, H. Crespo, & (coords), *El comunismo: otras miradas desde América Latina* (págs. 371 - 372). Universidad Autónoma de México; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Corvalán Marquez, L. (2018). *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950 - 2000*. Valparaíso: America en Movimiento.
- Crettiez, X. (2006). *Violence et Nationalisme*. París: Odile Jacob.
- Fandiño, L. (23 de marzo de 2021). Literatura posdictadura: la herencia inevitable para la generación de hijas e hijos. *Unciencia*. (M. Villalba, Entrevistador) Argentina. <https://unciencia.unc.edu.ar/literatura/literatura-posdictadura-la-herencia-inevitable-para-la-generacion-de-hijas-e-hijos/>
- Fernández Gaete, M., & Ávila Carrera, M. (2019). Mas allá de las barricadas. Las acciones armadas del FPMR y el Mapu - Lautaro contra la persistencia del proyecto dictatorial. Gran Concepción, 1986 - 1991. *Anuario IEHS*, 1(34), 195 - 218. Retrieved 11 de julio de 2023, from [http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2019%201/09%20Anuario%20IEHS%2034\(1\)%20d.FGyAC.pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2019%201/09%20Anuario%20IEHS%2034(1)%20d.FGyAC.pdf)

- Fuentes Chaves, M. (2017). *Memoria y pasado español en la narrativa de Andrés Trapiello*. tesis, Universidad de Salamanca,, Literatura Española e Hispanoamericana, Salamanca. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/135808/DLEH__FuentesChavesMM_MemoriaYPasadoEspa%F1ol.pdf;jsessionid=B295CEE049F0E814764B46B4B25C8225?sequence=1
- Goicovich, I. (2010). Transición y violencia política en Chile (1988-1994). *Ayer*(79), 59 - 86. https://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/79-2-ayer79_ProcesosConstruccionDemocraciaChileEspaña_Gonzalez_Nicolas.pdf
- González González, D. (2021). Las ilusiones perdidas. Subjetividades de la derrota en las narrativas de Diego Zúñiga y Canek Sánchez Guevara. *Letral*(25), 193 - 215. <http://doi.org/10.30827/RL.v0i25.15700>
- Guattari, F. (1984). Los adictos maquínicos. Deleuze: <https://deleuzefilosofia.blogspot.com/2011/03/los-adictos-maquinicos-felix-guattari.html>
- Juliá, S. (2011). *Elogio de Historia en tiempo de Memoria*. Fundación Alonso Martín Escudero.
- La época. (30 de Mayo de 1995). Desde los ultras a los renovados. *La Época*, pág. 15. /www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/colecciones/BND/00/RC/RC0029417.pdf
- Liikanen, E. (2006). La Guerra Civil española 1936-1939. *Novelar para recordar: la posmemoria de la Guerra Civil y el franquismo en la novela española de la democracia. Cuatro Casos* (págs. 27 - 28 - 29). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC). https://www.academia.edu/2980006/Novelar_para_recordar_la_posmemoria_de_la_Guerra_Civil_y_el_franquismo_en_la_novela_espa%C3%B1ola_de_la_democracia_Cuatro_Casos
- López, M. (2013). ANA MARÍA AMAR SÁNCHEZ. Instrucciones para la derrota: Narrativas éticas y políticas. *Revista Iberoamericana*, LXXIX(243), 595 - 600. <https://d-scholarship.pitt.edu/22460/1/7209.pdf>
- Luengo, A. (2004). *La encrucijada de la memoria. La memoria colectiva de la Guerra Civil Española en la novela contemporánea*. Berlín: Edición Tranvía.
- Martín de Marcos, G. (2016). Simetrías del terrorismo en *Ardor guerrero*(1995) y *Plenilunio* (1997), de Antonio Muñoz Molina. *Dicenda. Cuadernos de Filología*, 261 - 278. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.529/DICE.53.560>
- Miranda Mora, M. (2021). Muertos por muertos. Una lectura de tres novelas de Álvaro Bisama. *Perífrasis. Revista De Literatura, Teoría Y Crítica*, 12(23), 84 - 102. <https://doi.org/https://doi.org/10.25025/perifrasis202112.23.05>
- Nicolas Morales, T. (1995). Crisis y renovación de las Izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por “el caso chileno”. Santiago: Andrés Bello.
- Obando, C. (Primer semestre de 2008). El (AB)uso del olvido. Terrorismo de Estado y lesión a la memoria colectiva. *Actual Marx*(6).
- Oceja Limón , S. (2011). La novela de guerrilla en México y el arte de las buenas pasadas. *Andamios* 81-110, 8(15), 81-110. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632011000100005&lng=es&tlng=es
- Oceja Limón, S. (2013). *POÉTICA DE LA MEMORIA: LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA SOBRE LA GUERRILLA EN EL MÉXICO DE LOS AÑOS SESENTAS Y SETENTAS (Salvador Castañeda y Carlos Montemayor)*. tesis, UNIVERSIDAD VERACRUZANA, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICO-LITERARIAS, Veracruz. <https://www.uv.mx/dlh/files/2013/05/protocoloSixtoRodriguez.pdf>
- Palma Salamanca, R. (2001). *Una larga Cola de acero (historia del FPMR 1984 - 1988)*. LOM.
- Palma Salamanca, R. (2017). *El Gran Rescate*. Crisol.
- Peña, J. (28 de marzo de 2011). Ricardo Palma Salamanca: las contradicciones del pistolero de la transición. *Ciperchile*. <https://www.ciperchile.cl/2011/03/28/ricardo-palma-salamanca-las-contradicciones-del-pistolero-de-la-transicion/>

- Pérez, C. (2008). Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el FPMR. Chile, 1983-1987. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2(12), 71 - 90.
- Pérez, C. (2012). ¿A LAS ARMAS, CAMARADAS!: FRENTE PATRIÓTICO MANUEL RODRÍGUEZ (1983-1990). *Naveg@merica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanista*(9). <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161621/141121>
- Pérez, C. S. (2020). De la guerra contra Somoza a la guerra contra Pinochet. La experiencia internacionalista revolucionaria en Nicaragua y la construcción de la Fuerza Militar Propia del Partido Comunista de Chile. En P. Pozzi, & C. Pérez, *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina 1960 - 1990-* (págs. 241 - 275). Valparaíso: Crisol.
- Pinedo, J. (2011). Intelectuales, literatura y memoria en el Chile postdictadura. 1990-2005. *Taller de Letras*(49), 123 - 139. file:///C:/Users/marce/Downloads/Intelectuales_literatura_y_memoria_en_el.pdf
- Reyes Soriano, J. (2016). La autodefensa de masas y las Milicias Rodriguistas. *Revista Izquierdas*(26). <https://journals.openedition.org/izquierdas/581?lang=en>
- Reyes Soriano, J. W. (Enero - Junio de 2019). El Partido Comunista de Chile y las manifestaciones sociales contra la dictadura: violencia política y ruptura del orden dictatorial. Santiago, 1980-1987. *Historiolo. Revista de Historia Regional y Local*, 11(21), 91 - 32. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.15446/historiolo.v11n21.71760>
- Rodríguez Elizondo, J. (1993). *Por no matar al General*. Planeta.
- Roig, A. A. (2008). El Método del pensar desde nuestra América. En A. A. Roig, *El pensamiento latinoamericano y su aventura* (págs. 131 - 140). El andariego. https://epistemologiaymetodologiact.files.wordpress.com/2014/03/u7_t08_roig_aventura.pdf
- Rojas Nuñez, L. (2011). *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Com de Chile y del FPMR 1973 - 1990*. unista. Santiago : LOM.
- Royo, G. (2016). *Las novelas de la dictadura y la postdictadura chilena ¿Qué y como leer?* LOM.
- San Martín, J. (2005). *El terrorista: como es, como se hace*. Barcelona: Ariel.
- Sánchez, A. (2010). *Instrucciones para la derrota: Narrativas éticas y políticas de perdedores*. Barcelona: Anthropos.
- Thompson, J., & Antezana, P. (s.f.). De la construcción de la doctrina de la dignidad humana a la elaboración y aplicación del enfoque de seguridad humana. *Revista IDH*. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r28395.pdf>
- Toro, I. (5 de noviembre de 2018). Consecuencias del refugio: Ricardo Palma Salamanca y su familia podrán ser ciudadanos franceses. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/consecuencias-del-refugio-ricardo-palma-salamanca-y-su-familia-podran-ser-ciudadanos-franceses/388205/>
- Toro, I. (23 de enero de 2019). La nueva vida de Ricardo Palma Salamanca “bajo la protección de las autoridades francesas”. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/la-nueva-vida-ricardo-palma-salamanca-la-proteccion-las-autoridades-francesas/497962/>
- Vera Wilke, C. P. (2013). Guerrilla en Neltume y el surgimiento de una narrativa de resistencia armada en Chile. *Revista de Historia y Geografía*, 73 - 87. <https://doi.org/doi:https://doi.org/10.29344/07194145.29.399>